

Introducción

1. En Latinoamérica y en El Caribe, están sucediendo demasiadas cosas y muy de prisa en el primer trimestre de 2007. Pero no por tales hechos y por la premura de los acontecimientos podemos dejar pasar las 40 elecciones –12 presidenciales, 4 con segunda vuelta, 14 parlamentarias, 6 municipales, 2 referéndum y 2 especiales– que, ordenadamente y en medio de un apretadísimo calendario político, se realizaron entre el 27 de noviembre de 2005, comenzando en la República de Honduras, y el 3 de diciembre de 2006, en la República Bolivariana de Venezuela. A esta larga cuenta hay que sumarle tres elecciones en El Caribe de América (Surinam –mayo de 2005–, Jamaica –abril de 2005–, y Santa Lucía –diciembre de 2006–, ya que Haití es considerado parte de Latinoamérica en este Balance) y dos en el Norte de América (Canadá y USA). El IIDH las vio de cerca mediante su Centro de Asesoría y Promoción Electoral (CAPEL), que es la Secretaría Técnica de la Unión Interamericana de Organismos Electorales (UNIORE) y de los dos protocolos regionales (Asociación de Organismos Electorales de Centroamérica y el Caribe, Protocolo de Tikal, y la Asociación de Organismos Electorales de América del Sur, Protocolo de Quito) que reúnen a más de 25 entidades y organismos electorales del hemisferio.

Del análisis salta a primera vista que las elecciones fueron participativas, sin llegar a superar los índices y las cifras de votación del periodo 1992-1996, al que hace alusión el documento, salvo en algunos países. El rango general de participación fue del 50% y el 40% de abstención. Los datos indican y alertan también que la juventud (18 a 25 años) concurrió menos a las votaciones que como lo hizo en el periodo señalado arriba. Este ciclo electoral, al que llamamos “maratón” sin precedentes, ha modificado el mapa político en las Américas, lo que se refleja en el cambio de las tradicionales

Elecciones, democracia y derechos humanos en las Américas

tendencias de gobernabilidad de las últimas décadas del siglo XX. En general, estas justas cívicas con abundantes votos también demostraron que los partidos políticos creen que vale la pena y confían en subir al escenario (o al tinglado) de las elecciones, a pesar de que en algunas jornadas la incertidumbre tuvo en vilo a la ciudadanía a raíz de ajustados resultados y virtuales empates en las elecciones de Honduras, Costa Rica, Perú y, especialmente, en México.

2. Las 40 elecciones han mostrado que el hemisferio cree en la democracia: más de 330 millones de personas han votado en Latinoamérica durante estos 14 meses. Además de que es la prueba más evidente del ejercicio del derecho a la participación política, es también la demostración fehaciente de que las elecciones son ahora la “hoja de ruta” de los cambios y de las transformaciones políticas. Y como dijimos antes, es la demostración evidente de que los partidos políticos saben que ahora vale la pena competir en el escenario multipartidario de América, a pesar de que su credibilidad ha mermado y está cuestionada. Asimismo, esta tendencia confirma que los árbitros electorales funcionan y lo hacen bastante bien. Y eso no es poca cosa en comparación con la democracia de hace 25 años, de tan precaria institucionalidad electoral.

A lo largo de este período electoral se percibió claramente una sensación de expectación y de optimismo. A diferencia de los dos primeros flujos electorales que marcaron la democratización en las Américas, iniciados en la República Argentina (1983), en este calendario que acabó el 3 de diciembre pasado las votaciones reflejaron más opiniones diversas y, en muy pocos casos, polarizaciones.

3. Esta inédita serie de elecciones demostró que se ha avanzado en la institucionalidad electoral que, sin lugar a dudas, no es un esfuerzo vano para democracias de corta edad, en países que estaban dominados por dictaduras llegadas al poder a través de violentos golpes de estado, y agobiados por guerras insurgentes. Tales fenómenos tuvieron graves consecuencias para los derechos humanos. Pero hoy, América Latina es la región del hemisferio americano con mayor inseguridad ciudadana, que tiene a varios países satu-

Balance analítico 2006

rados de asesinatos y de secuestros. La violencia criminal ha rebasado a la autoridad policial. Y como siempre, América Latina es una zona donde las administraciones padecen de niveles altos de corrupción, donde la pobreza solo es superada por el África subsahariana, con tazas inmanejables de miseria en al menos diez países de la región.

En consecuencia, la imagen que ahora nos ofrece la democratización de América está todavía lejos de ser sólida y coherente con los principales pilares del Estado de Derecho. Algunos analistas opinan que la democracia latinoamericana es destacada por una buena suma de votos; muchos menos son los que consideran que sea un éxito político sostenible.

Así pues, la visión que tenemos de la gobernabilidad regional a partir de la nueva configuración política es realmente distinta al pasado. Ahora hay una serie de países enfrentados en discursos contrapuestos y contradictorios que vuelven tensas las relaciones exteriores por la concepción que se tiene de la democracia, del desarrollo y del ejercicio del poder. En algunos países se insiste en que la democracia es gobierno de mayorías, por lo que debe de enfatizarse en la democracia social de derecho. Otros ponen antes los principios del Estado de Derecho como pilares de cualquier sistema político y de resguardo de los derechos fundamentales de toda la ciudadanía, sin ninguna discriminación.

4. A raíz de los resultados electorales también se han renovado los procesos de integración que son ahora escenarios de arreglos y de ajustes propios, entre países que claramente tienen la intención de liderar estas iniciativas regionales de posicionamiento que son más evidentes y con más relevancia en América del Sur. Las condiciones que hoy regulan el diálogo multilateral se han plasmado en el predominio de la interconexión y el intercambio energético, con la efervescencia de los altos precios de materia prima, especialmente del petróleo, de la comercialización del gas y de otros hidrocarburos y, en menor medida, del cobre. La vía de la nacionalización de los recursos naturales y de nuevas alianzas bolivarianas y mecanismos regionales alternativos, por ejemplo, modifica ahora

Elecciones, democracia y derechos humanos en las Américas

las relaciones hemisféricas entre las regiones del sur, del centro y del Caribe, así como también la agenda con los Estados Unidos, el mayor socio comercial de la región.

En el pasado ocurrieron diferencias políticas. No obstante ahora resultan evidentes las marcadas discrepancias entre varios países y entre esquemas de bloques sobre el modelo de desarrollo, así como sobre el tipo de inserción internacional que consideran más beneficioso para sus sociedades. Al cierre de este vasto período electoral, en América Latina hay opiniones disímiles pero llenas de expectativa, tendencias cargadas de una energía electoral en las que destacan los ejercicios de referéndums que reflejan la superación, al menos, del desencanto de años de frustraciones políticas y desvanecimientos democráticos desde que cayó el comunismo (1990). Ahora, en este nuevo siglo que se agravó por el 11-S (2001), precisamente el mismo día en que los 34 Estados del sistema de la Organización de los Estados Americanos (OEA) firmaron en Lima la Carta Democrática Interamericana, que consagró por primera vez instituciones concretas de defensa colectiva de la democracia hemisférica, los pueblos de América tienden por inclinarse hacia las elecciones como la forma esencial de participar en las decisiones y en los cambios políticos.

5. El IIDH y nuestro departamento electoral CAPEL han echado una mirada comparativa y un vistazo en perspectiva a la evolución de la democracia y las elecciones a través de estas 40 jornadas electorales. Elecciones y participación; elecciones y gobernabilidad; organización y derecho electoral son los campos de dominio en que hemos preparado un primer balance de este inédito período democrático que ha de marcar una nueva época.

El interés popular por las elecciones fue grande y la participación, a diferencia de otras épocas, fue ordenada e intensa, aunque no logró elevarse como requiere el desarrollo político regional. Predominaron diferentes estilos y formas de gobierno en la campaña, por lo general; y en varios procesos la indecisión de la población electoral fue notable, pero se cumplió cronológicamente el abultado calendario electoral. Algunas campañas tuvieron un fuerte con-

Balance analítico 2006

tenido de agitación y fuimos testigos de escenarios crispados en torno a figuras y personalidades políticas que han cambiado el escenario electoral hemisférico. Constatamos que la educación en valores de la democracia muestra un rezago visible en la mayoría de países que fueron a las justas electorales. Sin embargo, aparecieron otros modos de hacer política y ahora emergió con interés la forma directa de usar el sistema y la vía de internet en la campaña electoral a la que hay que seguir la pista para prever el futuro interactivo de la participación ciudadana.

De nuestra parte, como entidad dedicada a la promoción de los derechos humanos aceptados por los Estados en las Américas y a los valores de la Carta Democrática Interamericana y, por ende, renovando el rol de Secretaría Técnica de la Unión Interamericana de Organismos Electorales (UNIORE) que nos han confiado las instituciones nacionales electorales y sus protocolos regionales, esperamos con ansias los novedosos procesos electorales y de consulta directa que vendrán en 2007 y 2008, a modo de afirmar el derecho electoral hemisférico y el Art. 23 de la CADH. Así la democracia será tanto más efectiva cuanto más se propicie el acceso de la ciudadanía al voto y de la niñez a la educación en derechos humanos y en valores democráticos desde la primera edad escolar en los países miembros de la organización hemisférica.

*Roberto Cuéllar M.
Director Ejecutivo*